

Antonio Sánchez Jiménez *Lope: el verso y la vida*

Adrián J. Sáez

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Sánchez Jiménez, Antonio (2018). *Lope: el verso y la vida*. Madrid: Cátedra, 472 pp. Biografías 2

Hay escritores de los que uno parece saber todo, cuando en realidad no se sabe nada o no se sabe bien, que acaso sea peor. Al margen de algún que otro hueco, de la vida de Lope de Vega se conoce mucho, por no decir demasiado: verdadero torbellino de su tiempo, era ciertamente «Monstruo de la naturaleza» por *vita et opera*, estaba en boca de todos, se conservan documentos de puño y letra del poeta, un epistolario de los buenos con personajes de todo pelo, regala cotilleos y detalles variopintos, testimonios de tirios y troyanos redondean la cosa, y, por si fuera poco, como vocero de sí mismo Lope construye una calculadísima estrategia de autoconstrucción de la imagen con la que se presenta al mundo de formas muy variopintas y en una obra muy extensa. Es puro *Literarisierung des Lebens*, que decía Spitzer: y, con los beneficios de cajón, vienen los riesgos de creerse todo, perderse entre los vaivenes de una vida, etc.

Así las cosas, de entrada hay que dar la bienvenida a la biografía de Antonio Sánchez Jiménez por al menos tres razones: primero, porque pone orden y concierto en el océano de informaciones sobre Lope de Vega con un absoluto dominio del asunto; segundo, porque da nuevos bríos a un género tan fundamental como poco cultivado en el mundo hispánico; y, tercero, porque todo lo hace con elegancia, en un libro que se lee como una novela e inaugura con llave de plata la nómina de ingenios españoles de la colección «Biografías» de Cátedra, justo después de la semblanza de Dante (editado por Marco Santagata, *Dante: la novela de su vida*, [2012] 2018). No hay mejor



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted
Published

2019-05-15
2019-09-26

Open access

© 2019 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Sáez, Adrián J. (2019). Review of *Lope: el verso y la vida* by Sánchez Jiménez, Antonio. *Annali di Ca' Foscari. Serie occidentale*, 53, 257-260.

DOI 10.30687/AnnOc/2499-1562/2019/01/015

257

Virgilio posible para el universo entre el infierno y el paraíso que es Lope, porque Sánchez Jiménez es una suerte de Lope 2.0 de la filología, que conoce perfectamente todas las caras del Fénix de los ingenios: baste recordar las monografías *Lope pintado por sí mismo: mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio* (2008), *El pincel y el Fénix: pintura y literatura en la obra de Lope de Vega Carpio* (2011) y *Leyenda negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega* (2015).

El libro tiene una apertura de lujo, con un soneto *ad hoc* de Luis Alberto de Cuenca, que – con su genialidad marca de la casa – define a Lope como «Hyde de noche, doctor Jekyll de día». Luego de un prefacio, una útil cronología y la tabla de ilustraciones, a lo largo de siete capítulos se recorre la vida lopesca en otras tantas etapas (infancia y estudios, 1562-1584/85; fama y primeros amores, 1583/84-1588; el quicio del destierro, 1588-1596; la carrera del autor, 1596-1604; madurez y cumbre de la fama, 1604-1612; ordenación y polémicas, 1613-1620; y el último Lope, 1621-1635), con un remate – a modo de epílogo – sobre el carácter y el mito del ingenio. Comenzando por el principio, Sánchez Jiménez da cuenta de los orígenes de Lope: familia de bordadores con orígenes montañoses, una cierta cercanía al palacio y una educación muy completa que no se sabe si llegó a entrar en la universidad, configuran un interés constante por afirmar «una hidalguía fantástica» (37) que siempre tendrá en cuenta en sus intentos de medro. Hay armas en la biografía lopesca (una dudosa participación en la Jornada a la isla Tercera, una más posible en la Armada Invencible), pero sobre todo hay letras, letras y amores que van las más de las veces unidos: «amar y hacer versos todo es uno» (*La Dorotea*). Para bien o para mal, porque pronto comienzan los problemas en la relación con Elena Osorio, que se salda con un proceso por libelos y una condena por destierro (1588-1596), al mismo tiempo que comenzaba a situarse a la cabeza del campo literario coetáneo con sus romances de juventud (moriscos y pastoriles) y sus primeras comedias. La dinámica prosigue con muchas idas y venidas: otros amores (Isabel de Urbina, Juana de Guardo, la «Loca», Marta de Nevares y los hijos), desplazamientos y cambios de residencia (Toledo, Madrid y otros viajes), servicios a nobles y búsqueda de patronazgo (con una especial relación con el duque de Sessa), premios (mercedes, capellanías, doctorado en teología) y reveses (el cargo de cronista real que siempre se le escapa), querellas con unos y con otros (con Góngora y sus seguidores al frente) y literatura, mucha literatura que acompaña y se acompaña al ritmo de la vida hasta el último suspiro, con dos poemas (la égloga «El siglo de oro» y el soneto «Lisboa por el griego edificada») escritos un día antes de caer enfermo de su dolencia final, que le llevará a la muerte (27 de agosto de 1635). Por eso, el título del libro da en el clavo: Lope es «el verso y la vida».

Sánchez Jiménez se enfrenta al desafío de Lope, ya que logra contar la novela de una vida como tiene que ser una biografía: como una historia ligera, que da cuenta de las peripecias de un personaje en un relato que misura en su punto justo la erudición más estupenda, al tiempo que cuida de limpiar de polvo y paja (dudas, ideas tópicas, deformaciones ideológicas) todos los datos. En este sentido, la biografía de Sánchez Jiménez presenta un perfil de las múltiples caras de Lope (amante, padre, poeta, dramaturgo, cortesano y tantas más) en su contexto, siguiendo los tortuosos pasos de una vida agitada y separando - en la medida de lo posible - el grano de la paja. Pero, a decir verdad, el libro en cuestión es más, mucho más que una biografía: es una introducción perfecta a Lope de Vega y su mundo literario y vital. Algunos botones de muestra son la explicación del «exhibicionismo sentimental» lopesco como estrategia de autofiguración (63-4), la mínima presencia de la madre en su teatro (94), una explicación de antología del *Arte nuevo* (203-6), el hábil uso de la nueva tecnología de la imprenta (316-17), las precisiones sobre el inicio del ciclo *de senectute* en 1621 con el cambio de reinado (277-9), el juego de máscaras y heterónimos (331-2), o los muchos comentarios sobre el proceso de escritura y revisión de su taller (107-8, 144, 176-80, 217, 256-7...), que revelan a un escritor de genio con una capacidad de trabajo hercúlea, así como la construcción de una carrera a caballo entre el mercado que le da de comer y la corte a la que desea acceder. Ahora bien, en la biografía de Sánchez Jiménez realmente brilla el retrato final de Lope, resultado de todo el recorrido y de la sección sobre su carácter: junto al mito conocido (carácter vigoroso y algo de arrogancia) del poeta caleidoscópico, se descubren facetas nuevas - y a veces sorprendentes - como la inseguridad y la obsesión por las críticas y envidias, un cierto talante melancólico, el firme cultivo de la amistad y un carácter hospitalario, que en ocasiones contradicen la imagen de poeta vitalista que se ha impuesto con los siglos. Si Pérez de Montalbán fue su mejor amigo en vida y le rindió justo homenaje con la *Fama póstuma* (1636), Sánchez Jiménez es su más fiel guardián, con un libro que vale para conocer y entender a Lope.

